

Escrito por: hernancarlos

Resumen:

fue o no una apuesta ganada?

Relato:

El año pasado debí asistir a una convención de mi empresa metalúrgica que se celebraba en Chipre. Asimismo, concerté con mi mujer, Clara, que ella viajaría luego de 5 días y nos reuniríamos para pasar unas vacaciones en las playas de la isla. Durante la primera reunión establecí amistad con un nicaraguense, Salvador, un mulato de unos 45 años, representante de nuestra firma en su país. Por la noche nos reuníamos en el lobby del hotel a tomar algo y a tratar de la tercera noche y ya siendo bastante compinches, Salvador, medio en broma medio en serio, me apostó u\$s 200 que era capaz de "levantarse" una asistente a la convención y llevarla a su habitación. Como estaba solo y aburrido acepté pero con la condición que yo estuviera presente para que la apuesta fuera válida. Estuvo de acuerdo y eligió una rubia bastante bonita de unos 38 años que estaba sola. Paso a ejecutar su estrategia que no viene al caso describir. Luego de estar charlando por dos horas y tomando unos tragos, Salvador me hizo una seña para que yo fuera a su habitación y me escondiera ya que ellos iban a subir en un rato. Así lo hice y me preparé para ver quien ganaba la apuesta. Entraron a la habitación y comenzó a abrazarla y a toquetearla. La rubia no se resistía. En un momento pasó al baño por lo que Salvador quedó solo. Vino hasta el balcón donde yo estaba y me jugó u\$s 100 más a que se la follaba. Viendo que ya perdía yo mis primeros u\$s 200 acepté pensando que no podría. Fatal error. Al abrirse la puerta del baño, la rubia apareció solo en tanga y casi saltó sobre él. Lo lamio de arriba abajo. Luego de hacerle una espectacular felación, se abrió de piernas. Salvador tomó su pene y lo acomodó a la entrada de la vagina de la rubia. Con un solo movimiento la penetra y entonces me llamo. No sabía que hacer. Preferí aparecer saludando y diciendo que me retiraba. La rubia no se inmutó. Empezó a moverse como poseída mientras se abrazaba a él. A la mañana siguiente pagué mi apuesta perdida de u\$s 300. Pasaron los restantes días y se terminó la convención. Salvador me hizo saber que se quedaría unos días más en el hotel como lo haría yo. Cuando llegó mi mujer le conté como lo había pasado y la apuesta que había perdido. A Clara se le ocurrió que podría resarcirme con mi amigo haciéndolo entrar en una pequeña trampa. La cosa sería que ella se instalaría en el bar del hotel y yo debía jugarle a mi amigo Salvador que yo era capaz de "levantarme" a ella sin decirle que era mi esposa. Luego le iba subiendo la apuesta según lo que se nos ocurriera que iba a hacer. Me pareció una excelente idea. Preparamos la escena. Clara se puso un vestidito negro escotado y adherente que la hacía verse como una diosa. Ella tiene 35 años es trigueña y muy buen cuerpo. SE INSTALO EN LA BARRA MIENTRAS YO IBA A ENCONTARME CON SALVADOR. Cuando nos reunimos en el lobby lo invité a tomar una copa donde estaba Clara. Cuando entramos ella lo vio. Estaba espectacular. Sin

perder un momento le sugerí la apuesta pero siendo yo, ahora, quien debía cumplirla. El aceptó. Me dirigí a Clara y empecé con lo acordado. Después de un rato le dije a Salvador que subiera a mi habitación y se escondiera. Llegué con Clara. Nos besamos y la empecé a desvestir. Sentía algo raro ya que alguien desconocido la iba a ver desnuda y, a la vez, follando. No pensé más y le empecé a practicar un cunnilingus rutal. Ella se retorció. Finalmente la penetre colocando arriba mío. Entonces ocurrió lo inesperado. Salvador entró a la habitación desde el balcón donde estaba escondido y le pidió a Clara que le hiciera una felatio mientras sacaba y le acercaba a la boca su pene erecto. Clara me miró y yo dije que no. El sacando u\$s 500 se los ofreció. Clara, sin dudarlo un momento, tomó su pene y lo hundió en su boca. Salvador gritó como un animal. A la tercera o cuarta chupada se descargó dentro de la boca de Clara. Mientras él acababa ella se movía sobre mí como loca. Cuando Salvador acabó, Clara torció la cabeza y escupió al suelo. Luego mirándome y sonriendo me besó abriendo bien la boca y pasándose su lengua por la mía. No dudé que me regaló algo de Salvador. El quedó como muerto. Clara se levantó y vistiéndose, me guiñó un ojo y salió de la habitación. Salvador me dijo: ¡que apuesta ganaste hermano! y me pagó los u\$s 300. Más tarde me junté con Clara y le entregué los u\$s 300 ya que la que había ganado la apuesta era ella. No están de acuerdo?